



El "Día del Seminario"

La festividad de San José es uno de los dos días del año dedicados en nuestra Diócesis a cumplir nuestros deberes para con el Seminario, es decir:

- orar por el Seminario;
- pensar con acendrado cariño en el Seminario;
- sentir preocupación por el Seminario;
- ayudar pecuniarmente, con generosidad y munificencia, al Seminario;
- propagar el conocimiento y amor al Seminario...

Existe ya en nuestra Diócesis—¡gloria a Dios!—un sector de fieles, no ciertamente numeroso, pero sí escogido, que entienden y practican muy bien su deber en esta materia, y oran y se sacrifican generosamente por el Seminario.

La comprensión y generosidad de ese escogido número de sacerdotes y fieles, que han sido el instrumento visible de la Divina Providencia para ayudarnos a fructificando los agobios económicos de nuestros Seminarios, es al propio tiempo garantía de un porvenir más halagüeño, en que nos será dado resolver definitivamente el problema del Seminario.

en cuanto al número y calidad de las vocaciones, en los cuantiosos recursos con que se atiende a su sostenimiento, en la muchedumbre de fundaciones perpetuas o «Becas» (para alumnos, para profesorado, para bibliotecas y material docente, etc.)

Largo es todavía el camino por recorrer.

Entre tanto, proseguid vosotros, —amados fieles—, prestando al Seminario todo el calor de vuestra simpatía y amparo. Distinguidle con vuestras fervorosas oraciones y sacrificios; dad al Señor la flor de vuestros hijos afijos en el honor altísimo y en las preciosas bendiciones que sobre las familias se derivan de la gracia extraordinaria que les otorga Dios al llamar a uno de sus miembros a la sublime dignidad del Sacerdocio católico (Card. Pizzardo); tradid al conocimiento y cariño al Seminario.

Hay un hombre predestinado por Dios para trocar la faz de la tierra, que dispone de poderes sobrehumanos para ilustrar las inteligencias y mover los corazones, que tiene en su mano la misma Omnipotencia creadora... Es el sacerdote, pero el sacerdote cabe, el sacerdote de formación auténtica, equipado con todos los arcos de ciencia, santidad y celo abrasador; el sacerdote transformado en hombre nuevo bajo la acción del Espíritu Santo en ese santo Cenáculo de un Seminario modelo, tal como hoy los quiere la Iglesia...

Que nuestro gloriosísimo Padre y Protector San José os haga entender toda la gloria que Dios Nuestro Señor tiene reservada para aquellos que ayudan eficazmente a su Iglesia Santa en la obra santísima y transcendental de formar a los que han de ser sal de la tierra y luz del mundo.

† SANTOS, OBISPO DE AVILA.

ORACION

SACRIFICIO

LIMOSNA...

Es la gran obra de Dios:

¡el Seminario!



Las Cortes Españolas

Discurso de D. Alfonso Peña

El presidente concede la palabra al ministro de Obras Públicas, y el señor Peña expone la labor desarrollada por su departamento.

Empieza el orador por dirigir un cordial saludo a los señores procuradores de las Cortes, en este acto en el que por vez primera se dirige al Pleno de las sesiones.

Al ocupar esta tribuna en la que tan elocuentes discursos se han pronunciado anteriormente, no va a exponer, como es natural costumbre, una tesis legislativa, sino únicamente dar cuenta a la Cámara de la labor realizada en el departamento de Obras Públicas desde la liberación de España por el Caudillo.

Antes de esa fecha, cuando todavía estaba sin liberar la mitad

de nuestro territorio, encargó el Generalísimo la redacción del Plan General de Obras Públicas del Estado, otorgándonos su confianza a tales efectos, cuatro meses antes de constituirse el primer Gobierno nacional.

La rapidez con que fué llevado tan honroso encargo, hizo que el Plan se dividiera en dos partes: la primera, que afectaba a la entonces España liberada, y la segunda, al resto del territorio patrio, dándose la aprobación por leyes que fueron promulgadas, sucesivamente, en 11 de abril de 1939 y 18 de abril de 1941.

El conjunto de documentos que formaba ese Plan fué presentado al Gobierno previamente, y por su autorización se publicó en cuatro volúmenes, que fueron profusamente repartidos.

(Continuad)

Voz autorizada Ineludible deber



Quisiera mover con estas líneas a cuantos abulenses las leyeren, para mostrarse generosos en el «Día del Seminario», proporcionando los medios precisos que aseguren la formación de tantas vocaciones que únicamente la escasez pierde.

Tener muchos sacerdotes, este es el deseo ferviente de nosotros, católicos, y también el anhelo de los españoles que al ver un pueblo sin párroco pueden temer toda clase de calamidades.

No basta sin embargo con desear, es preciso ayudar; y si algún sacrificio costara el auxilio, tened una seguridad absoluta en la eficacia de aquél.

LUIS VALERO BERMEJO.
Gobernador civil.

Avila ciudad teocrática y guerrera, se distinguió siempre, en los medios docentes, por su contribución a los principios básicos de fe y de Patria. Logró hacer hombres consecuentes y abnegados para Dios y para España. Lo probaría últimamente la Gloriosa Cruzada en la que se revelaron héroes y mártires que ensalzan nuestro Seminario, en el triunfo de esos ideales.

Son los fundamentos de nuestro Estado Nacional socialista. La España una, libre y grande con sus postulados de justicia social se funda en ellos que la salvaguar

dan y la alientan.

Por eso a un llamamiento Pro Seminario la cumple a Avila responder con largueza por su historia y por su acendrada piedad. Sabe bien Avila que hacen falta sacerdotes instructores del pueblo en las verdades eternas y en la doctrina que forma una recta conciencia moral.

Coadyuvar a esta obra es un ineludible deber, al que la Alcaldía invita segura de hallar un favorable eco en armonía con lo que la ciudad representada hace, es y será.

JOSÉ TOMÉ.

El ministro de Asuntos Exteriores habla en la Rábida acerca de la empresa española en América

En la solemne sesión celebrada por la Real Academia Colombina en el patio mudéjar del Monasterio de la Rábida pronunció el ministro de Asuntos Exteriores, señor Lequerica, el siguiente discurso en contestación a los eloquentísimos pronunciamientos por los embajadores del Perú, Brasil y Portugal:

«Excelentísimos señores, señoras y señores: Vamos a terminar este acto en el cual se han reunido representantes de todos los pueblos de América, de la grande unidad americana, para celebrar el regreso de Colón, aquel hombre que aquí mismo veía visiones y las consultaba con los demás, los demás también visionarios. ¡Ay de los hombres y de los pueblos que no ven visiones! La fuerza del gran almirante fué este instinto de adivinación sobre lo real inmediato, pero también la fuerza de España fué no limitarse al estudio y a la controversia y al examen de las proposiciones de aquel desconocido que llegó aquí mismo un día con un niño se dentro. La fuerza de España fué haberse contagiado también —o llevarlo ya de dentro— de aliento singular y capaz de dominar el temor a lo desconocido y de su perar las inquietudes inmediatas.

Así surge América: de contacto de estas fuertes individualidades —Colón, los Pinzones, fray Juan Pérez— y de estos fuertes pueblos. Y así el pueblo español lleva, como decía bien en precisas e inolvidables palabras el señor embajador del Perú, su fuerza y su civilización a aquellas tierras, contribuyendo poderosamente a formar un mundo nuevo. Sobre el terror de los mares ignotos, sobre las leyendas—se ha recordado siempre—parecía que España realizaba el sueño de Séneca, que veía más allá de Taie, nuevas tierras en dominios de Thetis.

¿Y qué enviaba España a América? Para comprender el espíritu del Continente empezado a crear el día del desembarco de Colón es preciso recordar que los hombres enviados por los Reyes Católicos pertenecían a una fuerte civilización cristiana y libre; eran los subditos de Castilla y Aragón, gentes formadas a través de los siglos en una forma de gobierno profundamente popular, en la cual las conciencias individuales alcanzaban supremas garantías; que tanto en Castilla como León, como en Aragón, se había anticipado la legislación quizá a todas las contemporáneas en el reconocimiento de los derechos de la personalidad humana, que limitaban los poderes estatales con participaciones tenaces y fuertes del pueblo, que defendían las libertades individuales de fueros y leyes que supera-

ba en acritud y fortaleza frente al Gobierno a los de las demás naciones de la época. No mandaban súbditos sumisos de poderes despóticos; el español es mal sujeto de tales experiencias. La profunda, intensa democracia española ha existido y existe siempre a través de mil formas políticas diversas propias, nacionales, traductoras de nuestra individualidad. Sin tomar vestiduras obligadas, contrarias a su gusto y civilización, sin abandonar los momentos de peligro, la necesidad de la defensa del poder siempre la voluntad del pueblo español ha acertado a expresarse y a producir en tal escuela sujetos de acción activa y firme.

Una empresa nacional animada por la fe católica

Hombres así fueron los que embarcaban Cristóbal Colón y los Pinzones, hombres que previamente habían también discutido no sólo en el convento sabido, sino en las calles de Moguer, el alcance de la expedición; hombres cuyo pensamiento llegaba hasta los poderosos reyes de la época y así realizaban una empresa, no de poder público exclusivamente, sino nacional, que llevaba a un tiempo mismo la preparación científica del descubrimiento, la potencia de su extraña personalidad y la fuerza decisiva de la fe católica, deliatora suprema de la persona humana, de sus límites y

Nuevos gobernadores civiles

El «Boletín Oficial» publica hoy los siguientes decretos:

Gobernación.—Decretos por los que cesan en el cargo de gobernador civil de la provincia de Navarra, don José López-Sanz; de Salamanca, don Juan Junquera Carvajal; de La Coruña, don Emilio Aspe Vaamonde, y de Oviedo, don César Guillén Lafuerza, ag a dándoles los servicios prestados, y se nombra gobernador civil de las provincias de Navarra, a don Juan Junquera Carvajal; de Salamanca, a don Diego Salas Pombo; de La Coruña, a don Jesús María Iraola Palomeque, y de Oviedo a don Luis Solano Costa.

Aniversario de Primo de Rivera

MADRID.—Con motivo del aniversario del fallecimiento del general don Miguel Primo de Rivera se han celebrado solemnes funerales que fueron presididos por la familia, autoridades y jerarquías.—(Cifra).

por tanto, de su firme y licito campo de acción.

Creada, pues, por hombres libres y poderosos, libres de espíritu, había de ser siempre la parte de América, la tercera parte de América—en esta división espiritual, a la cual soy tan aficionado—, que fundaran los enviados de los Reyes Católicos.

América, creación de espíritus libres

Pero ocurría, además, señores, que al mismo tiempo, o muy poco después, y con todos los antecedentes que justa y sabiamente ha expuesto el embajador de Portugal, partían para allá también los portugueses, animados de análogo espíritu peninsular y cuyo espíritu, fortalecido por actividades ejercidas en muchos decentes viajes, les hacían aptos igualmente para constituir la parte expéndice de América portuguesa que hoy culmina en la magnificencia del Brasil. Ha escrito el domingo último Sánchez Mazas, «Porque tu era el noylo marino del mundo: Portugal.»

Pero no acababa ahí la empresa de América. Muy poco después—nosotros no podemos ni debemos olvidarlo—, hombres procedentes de otra gran raza europea, hombres de conciencia estrecha, en dura lucha con peligros inherentes entonces a las crisis del espíritu, poblaban también aquellas tierras del norte del Nuevo Continente, daban origen a la tremenda civilización de los Estados Unidos.

Es, pues, América toda la creación de los espíritus libres y aventureros procedentes de la primera expedición de los Reyes Católicos, procedentes de la expedición portuguesa y procedentes de la expedición puritana inglesa. Y así había de resultar el extraño y potente Continente, ágil, libre noblemente dogmático que hoy admiramos en su unidad; porque para nosotros, españoles, formados tradicionalmente en el sentido de la unidad, el ver llegar a coincidencia a los diferentes pueblos de aquel Continente, bien conforme a nuestra significación histórica y reciente. Los siglos mejores de creación americana española, corresponde a nuestro especialísimo renacimiento, jamás se paró de la gran tradición de la Edad Media, ni de la inspiración católica, unitaria, impulso esencial de nuestra política. Ella implica la coincidencia, la conformidad, el gusto y la acción por la unidad humana, sólida, ferviente y animada de ideal.

El principio de unidad exaltado en Chapultepec

¿Cómo ha de ser en consecuencia indiferente el gran hecho uni-

ficador americano? Hoy mismo presenciámos el suceso de Chapultepec. Sin entrar en detalles ni en exámenes que serían ajenos a este momento, vemos allí la coincidencia de todos los pueblos de América en un anhelo común. Y este anhelo y esta voluntad firme es para nosotros, formados en la fuerte escuela teológica de la Unidad, del respeto a la persona humana, del sentido cristiano, profundo, de la vida, una atractiva lección en lo esencial, satisfactorio: coordinación de tres razas llamadas a repercusiones universales.

El embajador del Perú, en bella conferencia del Colegio de Abogados de Madrid, trabajó, en términos de notoria elocuencia, lo que representaba la consecuencia de nuestros grandes teólogos, filósofos, creadores del Derecho Internacional del siglo XVI, con lo que representaban también las modernas tendencias americanas: Por eso, nosotros y ellos, ellos si resucitaran, creíamos reconocernos en este principio de unidad, que no deseamos tan sólo para América, que deseamos para el mundo entero, pero a los cuales nosotros, en nuestra vocación potente americana, nos sentimos particularmente atraídos.

Esteva, condenado a prisión perpetua

PARIS, 16.—El antiguo residente general francés en Túnez, Almirante Jeac Pierre Esteva, ha sido condenado esta noche a prisión perpetua.—EFE.

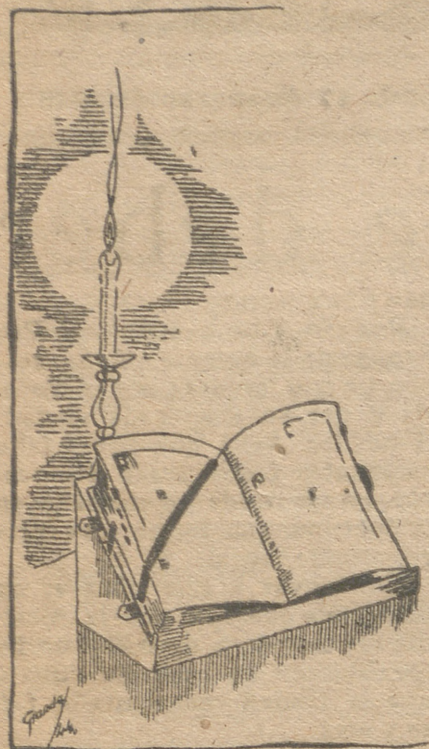
El lunes, 19 Día del Seminario



Ora incansable. No dejes de pedir por tu Seminario.

Ayudemos al Seminario

Sacerdotes y Maestros



Con verdadero entusiasmo nos sumamos a la campaña en favor del Seminario, prestando nuestra modesta colaboración, deseando atraer hacia él, la más riximia atención y el máximo apoyo.

No sólo como católicos fervientes conscientes del deber de secundar a la Iglesia, sino completamente convencidos de que el momento de las vocaciones y la

ayuda a los centros donde se forman los sacerdotes, son altamente beneficiosos para la Religión y para la Patria.

Una vocación sacerdotal es bendición del Señor sobre la familia que ha merecido honor tan elevado. Un sacerdote es un ángel del Señor que habla de amor, de paz, de perfección espiritual, de vencimiento propio. El encauza el movimiento espiritual de los fieles hacia las sagradas fuentes de todo bien.

Su ministerio es santo, como lo demuestra su potestad sobre el Cuerpo de Cristo ante el ara del altar, el sublime poder para perdonar los pecados y su mediación entre Dios y los hombres. Es el ministro de Cristo y en esta denominación se compendia una multitud de prerrogativas inefables que exigen cualidades extraordinarias para ser sujeto apto.

La formación de sacerdotes se verifica en los Seminarios, tras largos años de cuidadosa preparación. En estas casas grandes, desmanteladas, donde apenas se crucifijo presta calor a las blancas paredes, se encierran los futuros ministros de Cristo que también serán el porvenir de España.

¡Pobres son los Seminarios! Todo les falta: No poseen libros, ni instrumentos, ni casi mobillario. Son pobres, repito, con una pobreza heroica y luchadora. Sólo por un milagro pueden vivir los Seminarios ¡Tan alta misión y tan pobres medios! ¿Por qué no prestarles nuestra ayuda decidida? Sólo con que olvidemos un momento nuestros egoísmos y les entreguemos lo que malgastamos en cualquier capricho, contribuiríamos a salvarlos de tan precaria situación.

Ayudemos a los Seminarios, católicos abulenses, ayudémosles de corazón, por admiración, por amor, por generosidad y por patriotismo.

Constantino Calleja,
Presidente de la Diputación.

Los seminaristas en el tipismo de Avila

Fué para mí impresionante la noticia de haber perecido víctimas de la revolución marxista los seminaristas de Comillas. Comillas le visité algunos años desde que me casé con la sobrina del popular médico del seminario, don Juan Sandoval.

Por esta circunstancia subía con frecuencia al magnífico edificio, atalaya del Cantábrico como en el lado opuesto la estatua del primer Marqués de Comillas desde donde, en días de borrasca, los ojos, en angustiosa ansiedad, se clavaban en el mar esperando la vuelta de la pesca de lanchas y motoras.

Extrañaba yo en Comillas que, con ser tan cantarina la Montaña, no tuviera una copla alusiva a los «curucas» como llaman a los seminaristas. Y es que éstos, con constituir una nota interesante del tipismo no la dan tanto como en Avila. Aquí dieron los «colegiales», así llamados muchos años los seminaristas, nota más resalante. Con su centro docente «el Colegio», en los pasados siglos desde el XVI, que dió nombre a la calle donde está emplazado. Y ellos inspiraron a la musa popular la canción de bellísima melodía original que hace años yo capté de una vieja muy vieja y decía:

Por las escalerillas de San Segundo bajan los estudiantes uno por uno. Y todos la cabeza agachan al bajar. Baja y agacha, Pedro baja y agacha, Juan que las agachadillas tu las sabes bailar. Parecen, en la divertida danza de las «agachadillas» verse en este cantar a los seminaristas con su

Cuanto conocen la vida rural se dan fácilmente cuenta de la necesidad que se siente de elevar a los hombres que en tal medio viven a un nivel de vida más alto no solamente en el orden material, económico, de bienestar puramente corporal, de eso que suele llamarse confort; sino también, y principalmente, en el orden intelectual, espiritual, para que gentes que tienen y conservan por misericordia divina el precioso don de la fe no la pierdan nunca, librándose de quedar convertidos en solo materia, que tal es el hombre y mucho más el campesino, si abandona la vida del espíritu.

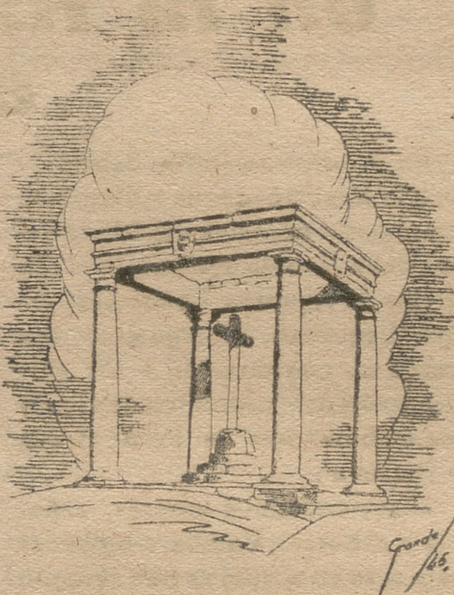
Pocos son los hombres que en el medio rural suelen elevar su vida por cima del suelo. Desgra-

ciadamente la mayoría viven a ras de tierra, sin otras aspiraciones que las de ir pasando; sin otros deseos que los puramente corporales. Pero al menos deberá procurarse que en la satisfacción de esas necesidades corporales se libren del grosero sensualismo que ya invade a las ciudades y que amenaza con hacer de los hombres seres bestializados.

La lucha con la naturaleza para someterla al espíritu que es la educación, está encomendada en los pueblos y aldeas al Sacerdote y al Maestro. Hay es cierto, otros elementos representativos de cultura pero no les está encomendada de una manera específica la acción cultural educadora.

Al Sacerdote y al Maestro si que les corresponde y de modo principalísimo. Al primero no solo en materia tocante al dogma, sino en relación con las buenas costumbres ejerciendo una especie de tutela morum, fomentando la práctica de las virtudes y evitando que se descristianice el pueblo, siendo de hecho como un censor paternal que evite los descarríos de la pobre humanidad.

La acción que el segundo puede ejercer es la de colaborar con el sacerdote para conservar el tesoro de la fe, no sembrando error alguno en las tiernas inteligencias infantiles; dando a los niños el ejemplo de una vida piadosa; fomentando la formación de hábitos buenos que con el tiempo hagan del niño un hombre virtuoso; teniendo siempre presente que si su misión es también instruir, comunicar conocimientos, no es precisamente la elevación del ingenio, ni la extensión de la ciencia, lo que acerca al hombre a la verdad, sino la limpieza del alma.



indumento negro y encarnado, inclinar recógitamente la cabeza al suelo al salir por la nueva puerta de la Catedral en comunicación con la capilla de San Segundo, primer Obispo de Avila. De la que fué capellán nada menos que el Príncipe de nuestros ingenios Lope de Vega Carpio. Y por cuyas escalerillas, construidas en 1789, según dato por mí obtenido de un acta municipal, tantos seminaristas, «colegiales», estudiantes bajaron en días de solemnidad deslumbradores en el tipismo de Avila.

Ellos le dan realce. Formados en filas de dos, discurren por las calles y nutren las procesiones destacadamente. Son algo inseparable de su tipismo y de su Historia. Y la ciudad, piadosa y recoleta, los mira así. Como futuros abnados ministros del Señor que moldearán los corazones en las disciplinas de la fe y del amor cristianos para bien de la sociedad y de la Patria.

José Mayoral Fernández
Cronista de Avila

SEMINARIOS

Pasado mañana, festividad del excelso patriarca San José, modelo de esposos, y en quien se inspiró la gran familia española que la historia nos recuerda con pasajes de acento patriarcal donde los hijos vivían sumisos a sus padres y éstos gobernaban a los mismos con santificado amor y justicia, se celebra el día del Seminario.

Declaraba muy frecuentemente San Francisco de Sales que nunca se repetía demasiado lo que jamás se aprendería bastante. Por eso mismo, sumiso al sentir de mi conciencia y siguiendo la bellísima teoría del Santo de Sales, alzo mi modestísima voz en estas columnas de EL DIARIO DE AVILA para recordar lo que jamás debemos olvidar, cual es la importancia y grandiosidad de esta palabra SEMINARIOS, verdaderos sembreros de Fe, Paz y Amor Divino. Debemos convencernos de la obligación de todo buen católico

de ayudar con sus limosnas y oraciones a nuestro Seminario Diocesano, semillero de Sacerdotes de que tan necesitada está la vida espiritual de los pueblos.

No basta asegurarse hoy un sacerdote que llava a las almas por el camino de la virtud celebra la Santa Misa, y administrando los Santos Sacramentos mantiene la espiritualidad de la vida, médula del virtuoso consorcio humano; sino, que por propio interés personal y por íntima trabazón social, hay que asegurar el sacerdote del mañana, tanto más cuando los rumbos actuales del mundo hacen prever un colapso en la civilización cristiana del cual solo podrá librarla el sacerdocio católico.

En ese día, pues, en que honramos al humilde carpintero de Nazareth, modelo de virtudes y dulcísimo esposo de la Santísima Virgen María, pidamos fervorosamente al Señor todos los cristia-



Olor de sacrificio. El sacerdote es una víctima que inmola su vida a tu servicio

Esta es la razón de ser de la Acción Católica; pero se comprende bien pronto que entre todos los seglares que pueden cooperar al apostolado jerárquico de la Iglesia, ninguno tiene tantas ocasiones ni puede ejercer tampoco una acción tan duradera como la que el maestro puede desarrollar en la formación de los conciencias de los niños que serán los ciudadanos de mañana.

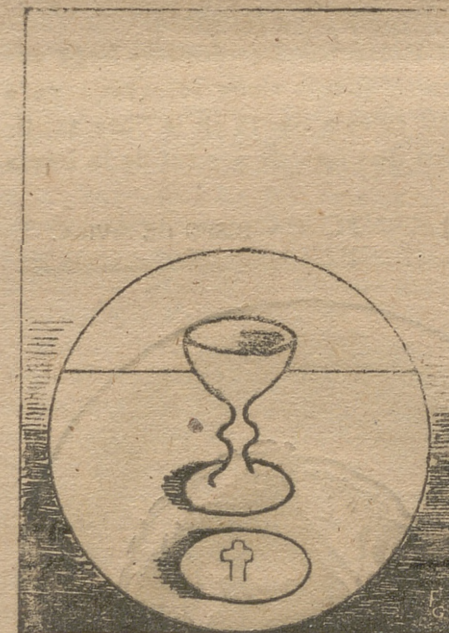
Por eso interesa muchísimo que el maestro esté íntegramente formado como buen católico y que en el pueblo nunca constituya un entorpecimiento a la acción del párroco, que desde todos los aspectos es primordial porque se encamina al fin último del hombre que es su salvación eterna.

Hoy se comprende bien esto en nuestras Normales y los futuros educadores lejos de sentir recelos hacia el sacerdote, van dispuestos a contribuir en la medida de sus medios a la obra de hacer más pura, más espiritual, más noble, la vida de nuestras poblaciones rurales, que son las que constituyen el núcleo principal y la mejor esperanza de la Patria.

Dichoso el pueblo en el que sacerdote y maestro vayan como penetrados: Será preciso para ello no sólo atender a la formación de los futuros sacerdotes, habrá que atender a la formación de los maestros futuros fijando el plan de estudios tan vivamente esperado.

Dadnos, Señor, santos y sabios sacerdotes, y dadnos también buenos maestros.

Juan J. Martín
Director de la Escuela Normal



La Oblación de cada día. ¡Si supieras comprender su grandeza, cómo amarías al sacerdote que la ofrece!

Es indudable e indiscutible la misión educadora de la Iglesia impuesta por el Divino Maestro, ordenando a sus Apóstoles: id, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Hoy, sin embargo, y por obra de siglos de errores, no encuentra fácil acogida el ministro del Señor y su acción está contrariada, cuando no impedida, por el recelo que su sola figura despierta. Para subsanar este inconveniente el elemento seglar es precioso auxiliar de la acción sacerdotal y se convierte de hecho en cooperador de la obra de apostolado que el sacerdote ha de realizar.

nos nuevas vocaciones y el perfecto desarrollo de las ya logradas. No olvidemos que el Seminario en cada Ordenación Sacerdotal da a la sociedad sus mejores colaboradores del orden y del bienestar espiritual y moral.

Por estas razones, una plegaria con fervor y una limosna con generosidad serán flores que depositamos a los pies del Divino Redentor que simbolizarán nuestra inquebrantable fe cristiana y nuestro filial cariño al Seminario Diocesano.

Manuel Arines.

Manos sacerdotales



Hermosos son los cálices bañados en fulgores de diamantes que irradian divinos resplandores.

Hermosos los copones revestidos de oro, que esconden entre perlas sagrado almo tesoro.

Hermosas las custodias cuando Jesús va en ella, diciéndonos de amores... perdonando querellas...

..Pero son más hermosas las manos consagradas cuando Dios deja el cielo y acude a sus llamadas.

E. G.

La Familia manantial del Sacerdocio

«De familia fundada según el querer divino—nos dice Pio XII—Cristo y la Iglesia sacan sus ministros y los apóstoles del Evangelio; traen los sacerdotes y los heraldos que apacientan al pueblo cristiano y atraviesan los mares para iluminar y salvar almas».

Grande, entre todas las cosas humanas, había hecho Dios el matrimonio cristiano. Su amor le reservaba otra belleza más: ha cerle vivero de su sacerdocio divino. Desde que Cristo, Sacerdote eterno, se hizo hombre en las entrañas de María, vienen a ser en cierto sentido los hogares como un templo donde se consagran los futuros sacerdotes del Señor.

Pasa el Redentor a través del mundo. Sus miradas contemplan el inmenso campo de las almas, sediento de la sangre divina que le haga germinar, y... su corazón le fuerza a detenerse ante los umbrales de un hogar—¿caso el nuestro?—y allí, volviéndose sobre aquel que ha elegido le dice al corazón: «Ven, sígueme» que ya la mies amarilla y se advierte en lontananza el fruto cierto.

Cristo elige de nuestro hogar su sacerdote. ¿Sabemos acaso medir todo el valor de esta gracia para nuestro hijo, para nosotros y para nuestra familia? Es el gran don del cielo que se nos entra por las puertas; es, usando conceptos de Pio XII, una flor crecida en nuestra sangre, regada con el rocío celeste, olorosa con perfume virginal, la cual ofrecemos al altar y al servicio del Señor, para que lleve una vida de todo consagrada a Dios y a las almas. Vida la más hermosa y bella que se puede vivir aca abajo, con un poder y dignidad, los suyos, por encima de todo poder y dignidad humanos, el poder de perdonar pecados y la dignidad de ofrecer cada mañana el sacrificio del Cuerpo y Sangre del Cordero divino. Elegido es entre millares nuestro hijo y levantado sobre todos ellos para ser, legado de Cristo y coadjutor de Dios, el intermediario entre el cielo y la tierra. En una palabra, el hijo sacerdote es Cristo viviendo entre nosotros.

No obstante, en cuantos hogares se considera una desgracia la aparición en su seno de una vocación sacerdotal. Lamentable señal de la apostasía de nuestros tiempos. Incomprensión tremenda de lo que es el sacerdote.

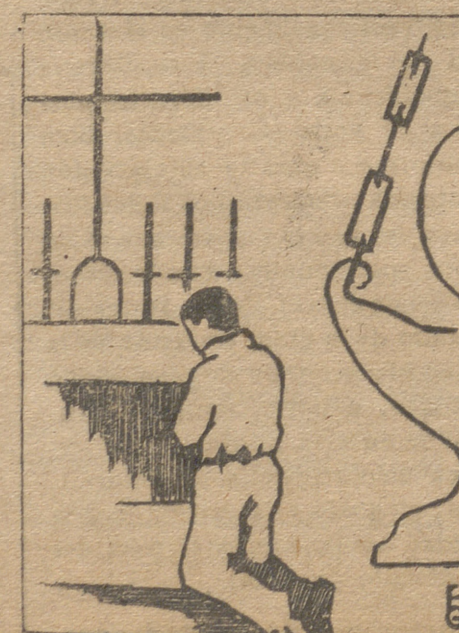
Y sin embargo, es deber de la familia dar sacerdotes a la Iglesia. Dejaría de cumplir la misión que

Dios le ha confiado si impidiera el desarrollo dentro de ella de vocaciones sacerdotales... si una vez brotadas, enarreciera de tal modo el aire familiar que hiciera imposible la granazón de la planta del cada de los futuros ministros del Señor. Y así es por desgracia. El ambiente de los hogares de hoy hace imposible las vocaciones. ¿Cuales?... Sólo enumerarías: la educación muelle que se da a los hijos, nada propicia para encender en sus corazones ansias sacerdotales; la falta de prácticas religiosas en el seno del hogar; la poca estima, cuando no franca aversión, que se manifiesta al sacerdote; la ambición de una colocación mejor y más pingüe, como si la sotana sacerdotal no llevara en sí la mayor riqueza y la más noble estirpe para la casa paterna y como si el más precioso bien que pueden apetecer los padres no fuera tener un hijo que se acuerde de ellos todos los días en el altar del Señor, al depositar en aquella patena y en aquel cáliz del sacrificio eucarístico el hogar que fué el nido, la fuente y el santuario de su vocación sacerdotal.

Padres cristianos, creemos en vuestras casas un clima propicio para que Dios pueda tomar de ellas su porción.

Padres cristianos, pidamos para nuestros hijos el sacerdocio y agradezcamos si de nuestra sangre quiere escoger Dios sus héroes predilectos.

Ernesto Gutiérrez del Egido,
Presidente de los Padres de Familia.



¡Arrodílate ante el Sagrario! De ahí esperamos tu mejor don en pro del Seminario.

